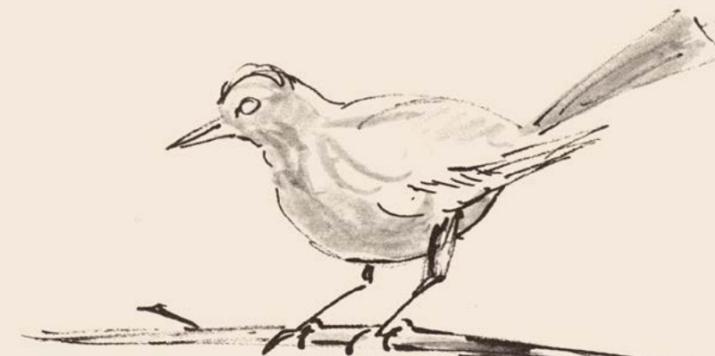


ESBOZOS DE VIDA

Entre los libros y documentos de los archivos de Patek Philippe se encuentran verdaderos tesoros, pero quizás ninguno tan sugestivo e íntimo como el álbum que Henri Stern recopiló para su familia y amigos. Nicholas Foulkes descubre al artista detrás de la persona y selecciona algunas muestras del arte de Henri que prueban lo vital que era para él dibujar.



En esta página: Henri Stern solía animar sus cartas con bocetos, como los de estos pájaros (arriba) que emiten las palabras de la carta a su hija, Florence. El álbum de dibujos (abajo), reunido por

Henri Stern en 1991, incluye cartas ilustradas, dibujos y acuarelas. Página contigua: Henri realizó dibujos de los lugares por los que viajó, como la isla de Miconos, Grecia, en 1982.

Un hombre joven cabalga por el mundo como un coloso de Rodas del siglo XX, un pie en el Viejo Mundo de Europa, y un pie plantado al otro lado del Atlántico, en Nueva York. Se trata de un dibujo a tinta (página 10, arriba izquierda) con una composición que recuerda a *El Hombre de Vitruvio* de Leonardo da Vinci. Este dibujo ilustra lo que, a mi parecer, es la mejor portada de la revista *Patek Philippe*.

En el lado izquierdo, el brazo extendido sostiene una visión de la vida en Suiza: el lago, las montañas, el esquí y una mesa de picnic con botellas de vino y la figura en bañador. El lado derecho viste el clásico uniforme del hombre de negocios de los años 30: sombrero, corbata, chaqueta y un maletín. También hay dibujos de un avión y un cuaderno de pedidos. De manera similar a los significados ocultos en un cuadro de Hans Holbein, esta imagen está repleta de referencias a las opciones que afronta un joven en la encrucijada de su vida. La buena

vida en Suiza le seduce con sus cantos de sirena de tranquilidad y naturaleza, pero la vida del hombre de negocios en el Nuevo Mundo le tira de la manga.

Quien parece debatirse entre dos mundos es Henri Stern y, como revelan las letras «H» y «S» en la esquina inferior derecha, el dibujo es su autorretrato, un Hamlet de la relojería, algo menos melancólico, sopesando sus opciones para el futuro.

HENRI STERN

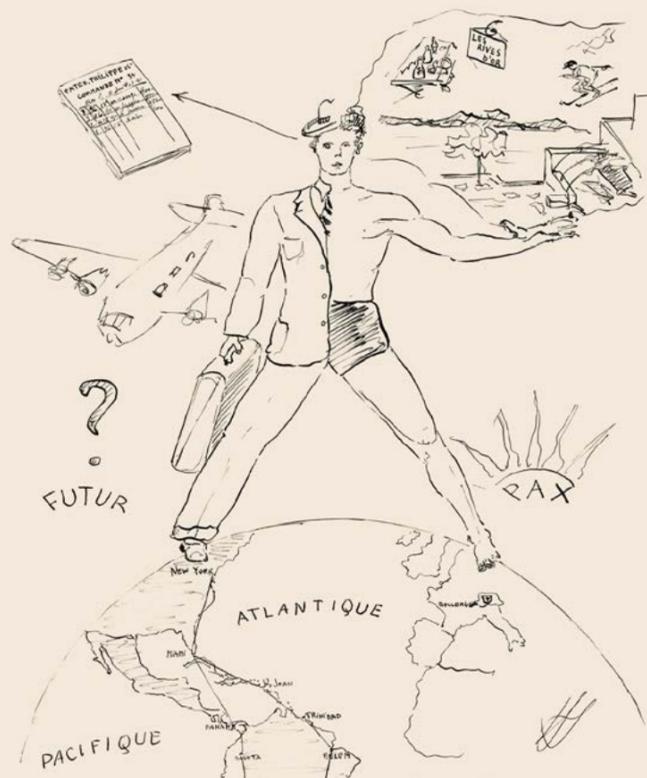


souvenirs artistiques

Ya conocemos los acontecimientos. Henri Stern dedicó los 20 años siguientes a construir un negocio de enorme éxito para Patek Philippe en el crucial mercado de Estados Unidos. Su primera intención había sido trabajar como grabador en el negocio familiar de fabricación de esferas. Pero cuando Henri tenía poco más de veinte años, su tío Jean y su padre, Charles Henri, tomaron el control de Patek Philippe para evitar la quiebra, y la vida del joven Henri cambió de forma irrevocable.

Sin embargo, aunque se entregó a la industria de la relojería, nunca abandonó el ámbito artístico. «Siempre me había apasionado el dibujo —dijo una vez—, por eso, después de finalizar la educación escolar tradicional, mi padre me matriculó en el École des Arts et Métiers, en donde, durante tres años, aprendí perspectiva, a detallar los sujetos, y técnicas de grabado y escultura».

Esas lecciones permanecerían con él durante toda una vida, como demuestra



*Et me voilà parti, la marmotte
à la main, à travers la grande
Amérique, pour conquérir la liberté
et, qui sait, la Fortune!!
Le premier voyage fut un succès...*

*Pour terminer cette petite histoire,
mon cher Jean, je vous remercie
encore une fois du fond
du cœur pour
l'amitié sincère
que vous m'avez
si souvent prouvée
par vos précieux
et avisés conseils*

*Bonne Soirée,
que vos desirs se
réalisent et que
Dieu vous protège...*
Henri.
décembre 1942.



Arriba: su álbum de bocetos incluye este de la bahía de San Juan de la Cruz, 1990, en el que Henri escribió, «en las Islas Vírgenes... sigo dibujando y pintando e intento mejorar mis técnicas». Página contigua: un dibujo de

Henri enviado desde Nueva York a su tío en 1941 (arriba, izda.) habla «mejor que mis palabras de lo mucho que mi corazón está todavía en Ginebra». Un boceto de 1985 de Sapphire Bay titulado *La palmera de Elin* para su esposa (arriba,

derecha). Henri envió un dibujo de sus viajes en una carta a la importadora de relojes suizos en EE. UU., Jean Graef (abajo, izda., una de ocho páginas). Henri realizaba bocetos de caballos (abajo, dcha.).

«SIEMPRE ME HABÍA APASIONADO EL DIBUJO», DIJO UNA VEZ HENRI STERN



el compendio de dibujos y acuarelas atesorado en los archivos de Patek Philippe. Es un conjunto de obras a modo de autobiografía visual que revelan a un hombre de gran sensibilidad y riqueza interior.

Henri solía incluir dibujos en sus cartas, y añadía escenas semejantes a las que realizaría para un manuscrito ilustrado posterior basado en su vida en Nueva York. Son conmovedoras las cartas a Florence, hija de su primer matrimonio, y que aparentan proceder de dos pájaros (página 9).

Sus cartas ilustradas no se limitan a los familiares, también las recibían sus colegas y socios más estimados. En una carta a la importadora de relojes suizos en Estados Unidos, Jean Graef, para desearle un buen año 1943, acaba con: «que tus sueños se hagan realidad y que Dios te proteja», junto a una ilustración de él mismo cargado de equipaje y caminando junto a un tren WUS de más de un kilómetro de largo, en busca de nuevas aventuras y mercados.

Tras su regreso a Ginebra en 1959, mostró su sensibilidad estética con los diseños creativos de la época, de manera memorable en las obras de Gilbert Albert y del Golden Ellipse. Sin olvidar todo lo que hizo Henri para proteger el legado creativo de la industria, sobre todo al invitar a trabajar en Patek Philippe a la pintora de miniatura sobre esmalte Suzanne Rohr.

Henri Stern dibujó y pintó durante toda su vida, y en su 80 cumpleaños publicó una colección de sus dibujos para familiares y amigos. Escribió: «Elin [su esposa] y yo pensamos que sería un bonito recuerdo para todos». Reúne obras de varios periodos: dibujos de caballos (quizás inspirados por Henri de Toulouse-Lautrec y Edgar Degas) de su etapa en el cuerpo de caballería, durante el servicio militar, a principios de los años 30; cartas ilustradas; dibujos al natural; bosquejos realizados durante los viajes en barco; y los paisajes de las Islas Vírgenes de los últimos años de su vida.

Durante los 20 años que vivió en Estados Unidos, Henri Stern navegó con frecuencia por el Caribe, y las islas de Santo Tomás y de San Juan eran paradas acostumbradas en sus viajes entre el norte y el sur de América. En años posteriores regresaría a la isla de Santo Tomás para disfrutar de la luz del sol y pintar, dejando a su hijo, Philippe, a cargo del día a día del negocio.

Pero incluso en este paraíso rodeado de palmeras Henri se mantuvo fielmente ligado a Patek Philippe e informaría a Ginebra sobre el progreso de las ventas del Nautilus en Santo Tomás. Después de toda una vida en la industria relojera, seguía siendo leal a la imagen de su juventud que había representado en su propio *Hombre de Vitruvio*, y continuaba siendo un hombre con un pie, metafóricamente, a cada lado del océano Atlántico. ♦



Para más información, escanee el código QR y lea el contenido exclusivo en Magazine Extra en www.patek.com/es/proprietarios